

El fin del Antiguo Imperio Egipcio

(Continuación)

a la época de los primeros nomarcas tebanos, antecesores de la XI dinastía, y que vivieron bajo la soberanía de los Faraones de Herakleópolis.

El nombre Ka-nofir-re es completamente desconocido de las listas reales, (no hay que confundirlo con Kha-nofir-re, cuyo primer signo jeroglífico es el sol saliente) pero se compone exactamente de los mismos elementos que el conocido Nofir-ka-re. Vandier y Drioton admiten que se trata de una metátesis, y llegan a la conclusión de que ambos nombres son idénticos.

Ahora bien, el primer rey herakleopolitano cuyo nombre se ha conservado en el Papyrus de Turín es precisamente un Nofirkare, predecesor de Ekhtoi (II), y es por consiguiente seductora la hipótesis de que Ankhthifi luchó a favor de los Herakleopolitas contra los últimos menfitas que aún dominaban en Koptos y a los que permanecían fieles a los nomarcas de Tebas. El antagonismo de tebanos y herakleopolitas sería, pues, anterior a la proclamación de los Intef como reyes del sur, si bien, a la caída de los menfitas, éstos habrían aceptado la soberanía de la dinastía del norte durante cierto tiempo.

Por otra parte, SETHE ha formulado la hipótesis de la existencia de una dinastía local coptita, que habría sido contemporánea de la VIII dinastía de Menfis, y a la cual habrían pertenecido Uadchkare y Nofirkauhor, así como probablemente Ati e Imhotep (véase *supra*).—Si se admite esta hipótesis, puede también pensarse en Ankhthifi, fiel a los reyes de Menfis, estuvo al servicio de éstos frente a los dinastas de Koptos aliados de los tebanos. En este caso, la fecha de la tumba sería algo anterior, y el Ka-nofir-re o Nofir-ka-re en ella mencionado sería uno de los varios Nofirkare menfitas.

12) **Escarabeos con el nombre Nofirkare.**—Son numerosos los existentes en diversos museos y colecciones, pero es difícil distinguir los que pudieran pertenecer a esta época de los anteriores o posteriores, ya que el nombre Nofirkare es muy común en la onomástica real de distintos períodos, y lo encontramos en varias dinastías, desde la II y la III hasta la XXV. Es probable que pertenezcan a las dinastías menfitas los escarabeos del estilo llamado simétrico, de manufactura superior a ciertos escarabeos hyksos.

13) **Nofirkhuumor.**—Encontramos este nombre en las canteras de Hatnub, y parece pertenecer al fin de la época menfita. Puede tratarse de un rey local, o de un corregente no mencionado por las listas.

14) **Meryibre Ekhtoi**.—Este Faraón es considerado generalmente como el fundador de la IX dinastía, e idéntico por tanto al Akhthoes de Manethon y al Meures de Eratóstenes. En el Museo del Louvre se conservan de este monarca un bastón de ébano con sus nombres y varios fragmentos de bronce, pertenecientes al parecer a una copa o a algún otro objeto redondo, con el siguiente protocolo en calado: Horus Meryibtauí, Doble Señor (Nibti) Mery... (falta un signo), Rey del Alto y Bajo Egipto (Nisut-Biti) Meryibre, Hijo del Sol (Si-ré) Ekhtoi. El nombre real aparece también en las rocas de Assuan, en la primera catarata, y pueden serlo atribuidos algunos escarabeos de estilo simétrico con la ortografía Meribre, a menos que éstos no daten en realidad del segundo período intermedio.

Es interesante la presencia de este nombre real en los confines meridionales de Egipto, pues nos confirma que este Faraón del norte extendió su dominación al sur de Tebas aunque probablemente, según hemos visto más arriba, la región de Tebas y de Koptos estaba aún en manos de los menfitas.

Pudiera pertenecer a este primer Ekhtoi, o a otro de sus homónimos, un cofre de marfil con jeroglíficos engastados en cornalina que dan solamente el nombre personal (en el Museo Metropolitano de Nueva York). También existe un vaso con la inscripción «Nisut-Biti Ekhtoi», que no permite precisar a cual de los tres reyes Ekhtoi debe atribuirse. Es de notar el uso anormal (en esta época) del nombre personal con el título de Nisut-Biti (Rey del Alto y Bajo Egipto). En dicho vaso, el Faraón se proclama servidor de Herschefit (Arsaphes de los griegos), el dios de Herakleópolis, lo cual confirma el testimonio de Manethon sobre el origen de la dinastía.

15) **Nebkaure Ekhtoi**.—El único monumento contemporáneo de este rey que se ha conservado en un peso hallado por Petrie en Tell-Retabeh, con la mención del «Nisut-Biti Nebkau (*sic*) Si-ré Ekhtoi». Es curioso que en este monumento se omita el nombre de Ré, dando la forma apocopada Nebkau en vez de la forma completa del nombre solar Nebkaure.

Aún cuando no se trata de un documento contemporáneo, debemos consignar que Nebkaure aparece también en el célebre cuento del «Campesino elocuente», redactado según GARDINER y otras autoridades filológicas durante el Imperio Medio. En este cuento, la residencia del Faraón es Herakleópolis, lo que no permite dudar de

que se trata en efecto de Nebkaure Ekhtoi, y no del antiguo rey Nebka o Nebkare de la III dinastía.

16) **Uahkare Ekhtoi.**—Sus títulos nos son conocidos únicamente por la inscripción conservada en el ataúd de un particular



Figura 3.^a. — Estela funeraria del príncipe Intefa, nomarca de Tebas (Museo de El Cairo)

(Según G. Maspero «*Histoire Ancienne des peuples de l' Orient Classique*, tomò I, pág. 115)

llamado Nefera, de El-Berscheh, cuyas fórmulas funerarias fueron sin duda copiadas de la tumba del rey.

17) **Merikare.**—Las excavaciones de QUIBELL en Sakarah, en 1905 y 1906, produjeron el hallazgo de las ruinas de la pirámide de este Faraón, cerca de la de Teti, siendo encontrada en las mismas la estátua intacta del monarca. Su estilo demuestra que los reyes herakleopolitas conservaban las tradiciones del Antiguo Imperio.

Encontramos también el nombre de Merikare en una paleta de madera del Louvre en el sarcófago de un sacerdote de su pirámide llamado Apankhu (actualmente en el Museo de Berlín) y en una estela de las llamadas de falsa puerta en la Gliplóteca Ny-Calsberg de Copenhagen. Otros dos sacerdotes de su pirámide fueron Apa y Khui, según estelas de los mismos halladas en Sakarah. Pero ninguno de estos monumentos nos da a conocer el nombre personal del rey, aunque Petrie y Weigall supongan verosímilmente que éste fué Ekhtoi.

Pero sin duda, el monumento más importante de su época, por los textos históricos en ella encontrados, es la tumba del príncipe y nomarca Ekhtoi (II) en Siut (Assiut), que vamos a estudiar a continuación, con las de sus predecesores.

18) **Las tumbas de los príncipes de Siut.**—La más antigua es la del regente («hiq» o «heka») y gobernador del XIII nomo, Fkhtoi (I), cuyas inscripciones nos dicen que aprendió a nadar con los hijos del rey en Herakleópolis, siendo un adolescente, mientras su madre gobernaba en su nombre en Siut; esto nos hace ver las estrechas relaciones que existieron entre esta noble familia y los reyes de Herakleópolis, con los cuales estaban estos príncipes tal vez emparentados, y a cuya dinastía permanecieron fieles hasta el final. Ekhtoi se alaba de su prudente gobierno, y se jacta de su fidelidad al rey, cuyo poder parece extenderse a todo el país. No obstante, el nomarca nos habla también de sus barcos de guerra y de sus soldados, y se precia de saber tender el arco y manejar la espada, lo que demuestra que los tiempos eran muy distintos de la pacífica época del Imperio menfita, y que la guerra amenazaba de nuevo (recordamos la inscripción de Ankhtifi).

En tiempos de su hijo y sucesor Tefibi «los nomos del sur se coaligaron desde Elefantina (I. er nomo) hasta Gau (X nomo?) y una gran batalla naval tuvo lugar entre los sublevados y los leales de Siut, cerca de la fortaleza del «puerto de las provincias del sur». Muchos barcos de los meridionales fueron destruidos o capturados, y el jefe de los rebeldes fué arrojado al agua. Más tarde, esta inscripción fué cubierta con estuco, tal vez por razones políticas, cuando los tebanos avanzaron triunfantes hasta Siut. (Más adelante veremos que los caudillos sudistas fueron, en efecto, los reyes tebanos del sur).

El hijo y sucesor de Tefibi, Ekhtoi II, combate a los sublevados

en Schashotep, metrópolis del XI nomo, no lejos de Siut; con una enorme flota recorre el Nílo, y logra restablecer la autoridad del Faraón. Pero la misma capital, Herakleópolis, expulsa al rey, que busca refugio cerca del fiel Ekhtoi, a quien Merikare llama su hijo. Este consigue al fin restaurar al monarca en su trono, y ambos hacen su entrada triunfal en Herakleópolis, entre las aclamaciones de la muchedumbre.

En su inscripción, Ekhtoi nos habla de la antigua nobleza de su familia, y declara ser descendiente de cinco príncipes o regentes (hekau) de Siut. Interpretando esta afirmación con su habitual sagacidad, MASPERO llegaba a la conclusión de que, siendo el encumbramiento de esta familia, debido al favor de los Faraones de Herakleópolis, a los que aparecen estrechamente unidos, es muy probable que el título de regente fuese concedido al sexto ascendiente de este nomarca por el fundador de la dinastía, Akhthoes, como recompensa por los servicios prestados en su lucha por el trono.

19) **Las «Enseñanzas para Merikare».**—El papyrus 116 A del Museo de Leningrado (San Petersburgo) es otro documento de la mayor importancia para el estudio de esta época. Contiene el testamento político de un rey, cuyo nombre se ha perdido, y los consejos y «enseñanzas» en el arte de bien gobernar que dirige a su hijo, el Faraón Merikare. En uno de los párrafos de su discurso el rey cita el nombre de un antepasado, Mer....re (faltan dos signos) que es sin duda Meryibre Ekhtoi, a quien se identifica generalmente con Akhthoes, el primer soberano de la IX dinastía.

El ejemplar de las «Enseñanzas» que ha llegado hasta nosotros es indudablemente de época tebana, y generalmente se admite que que esta obra fué redactada durante el Imperio Medio, como las otras «Enseñanzas» de Amenemhat I, fundador de la XII dinastía, a su hijo Senusirt I, y varias obras clásicas de la literatura egipcia. Pero KEES ha demostrado en 1927 que diversas frases de las que nos ocupa se encuentran literalmente copiadas en varios textos de principios de dicha dinastía XII, y ha sacado la conclusión lógica de que las «Enseñanzas para Merikare» fueron en efecto compuestas durante la época herakleopolita, de suerte que podemos considerar este documento como contemporáneo, y no hay razón para dudar de que las interesantes informaciones que contienen sean perfectamente históricas.

El rey nos dice que pudo reconquistar Thinis, la antigua capital

de las primeras dinastías, haciendo luego las paces con los reyes del sur, con los que mantuvo después relaciones amistosas, siéndole posible, por tanto, obtener en el Alto Egipto el granito rosa de Asuan para sus estatuas y templos. Aconseja a su hijo mantener estas buenas relaciones con los tebanos, siendo indulgente con los mismos si no entregaran puntualmente su tributo de granos. Agrega que ha pacificado el país hasta el Fayum y que ha reprimido las incursiones de los nómadas asiáticos en el Delta, colonizando la región oriental del mismo con labradores escogidos, y recomienda que se continúe la fortificación del norte contra los Amú, pues «el que quiere la paz debe prepararse para la guerra» (literalmente, el «si vis pacem, para bellum» más de dos mil años antes del Imperio romano). Siguen muchas exhortaciones y consejos para un gobierno recto y justo de las distintas clases sociales; pero desde el punto de vista histórico que nos interesa, el dato más importante para nosotros es la confesión de que, a fines de su largo reinado, perdió la ciudad de Thinis que reconquistara una generación antes, por causas de las que se atribuye noblemente la responsabilidad, insistiendo en que debe mantenerse el «statu quo» y la paz con el sur, desechando toda idea de represalias.

20) **El Rey Schenes Uahankh.**—Se conocen tres escarabeos de este monarca, uno de ellos en el Museo Británico. El epíteto Uahankh (que podríamos traducir «florezca su vida» o bien «cuya vida florece») es idéntico al nombre de Horus de Inteff II, y análogo al de Uahka, que encontramos con frecuencia en las estelas de las tumbas de esta época en Qau-el-Kebir. Esta fórmula Uahka («que florezca su doble») se agrega muchas veces a nombres de particulares, y constituye, con la adición del elemento Ré, el nombre real o de Nisut-Biti de Uahkare Ekhtoi. Estas observaciones nos permiten clasificar a este soberano en la época herakleopolita, probablemente en la X dinastía, siguiendo a Flinders Petrie.

21) **El príncipe Intefa de Tebas.**—Este príncipe (Erpa hatio) figura como primer gran antepasado de los reyes tebanos en la lista de Karnak, según hemos visto y es sin duda idéntico al Infeta cuya estela, procedente de Tebas, se encuentra en el Museo de El Cairo, y que se titula «Príncipe hereditario, gobernador de la provincia de Tebas, que satisface los deseos del rey, director de la puerta del sur (la frontera meridional), pilar del sur, que alimenta las dos tierras, gran sacerdote». Ningún otro monumento contempo-

ráneo de él nos es conocido, pero su memoria fué venerada durante mucho tiempo por los reyes tebanos, y Sesostris I (Senusirt I) de la XII dinastía le dedicó una estatua sedente de granito, en cuya inscripción es llamado «Príncipe Intef el Grande, hijo de la dama Ikui» (Museo de El Cairo).

22) **El rey Horus Sehartaui Intef I.**—Este rey cuya existencia ha sido recientemente descubierta, fué el primer nomarca tebano que osó tomar el título (aunque sin nombre real) de Nisut-Biti y adoptó el nombre de Sehartaui, con el cual parece haber sido citado en la Tabla de Karnak. Los miserables restos de su tumba—pirámide con hipogeo, según la usanza característica de la XI dinastía—fueron encontrados por Winlock, no lejos de la de su sucesor al este de Dra-Abul-Nega (necrópolis de Tebas).

23) **Horus Uahankh Intef II.**—La pirámide ladrillos de Intef II fué erigida al norte de la de su padre y antecesor. Sus ruinas fueron halladas por MARIETTE, pero luego se perdió su localización, hasta que las excavaciones sistemáticas de Winlock dieron por resultado el hallazgo de sus cimientos, encontrándose la super estructura completamente destruída. La estela real en el Museo de El Cairo, fechada en el año 50 de su reinado, representa al soberano con sus cuatro perros favoritos, con nombres libios. El rey es llamado en ella «Horus Uahankh, hijo del Sol In-aa» y algunas líneas más abajo «Horus Uahankh, hijo del Sol Intef-aa». La primera forma apocopada se encuentra también en el Papyrus Abbot, de época ramesida, referente a una inspección realizada en la necrópolis real, y en el cual se menciona dicha estela, haciendo su descripción. (Véase también la inscripción del rey nubio Kakare In (tef), *supra*, n.º 3).

En este monumento funerario leemos que el rey «estableció la frontera de su reino en el X nomo, desembarcó en el valle sagrado (de Abydos), conquistando todo el nomo thinita. Abrió las fortalezas del mismo, e hizo de él la puerta norte de su reino». (Esta expresión corresponde a la de «Puerto de las provincias del sur» en la inscripción de Tefibi (Cf. n.º 18).

Otras dos estelas, procedentes de Qurna (Tebas), son históricamente importantes. La primera de ellas, del canciller Zezi, menciona el dominio del rey en Thinis, y la segunda, del gobernador del palacio Dchari (Zari), nos dice que este luchó «contra la Casa de Ekhtoi» en la región thinita, y que recibió del rey el mando de un buque para «proteger todo el sur, desde Elefantina hasta Afroditópolis» (Xº nomo).

Finalmente, Intef II ha dejado también una estela sobre una roca de la isla Elefantina, que nos da una vez más el nombre de Horus y el nombre personal, con el título de Nisut-Biti, pero sin nombre real o de coronación.

Recientemente, Winlock ha dado a conocer una estela que contiene un himno a Ré con el nombre de Uahankh Intef, que se encuentra en el Museo Metropolitano de Nueva York, y cuyo texto aún no ha sido traducido.

24) **Horus Nekhtnebtfnofir Intef III y Horus Sankhibtaui Mentuhotep I.**—Las estelas de Zezi y de otros dos funcionarios, Intef y Henun, mencionan a estos dos reyes como sucesores inmediatos de Intef II (la primera de ellas sólo nombra a Intef III). Por la estela de Henun sabemos que en el año XIV de Mentuhotep I se produjo una sublevación en la ciudad de Thinis, sin duda con el apoyo del rey de Herakleópolis, la cual fué prontamente reprimida. Intef III es también mencionado en la estela de Adanekht, en el Museo de El Cairo.

No ha sido hallada hasta ahora la tumba de este último, pero la de Sankhibtaui Mentuhotep I se encuentra al norte de la de Intef II, también en las estribaciones de la montaña tebana, al este de Dra-Abul-Nega. Pertenece al mismo tipo que las anteriores de esta dinastía, y consiste esencialmente en una gran excavación en profundidad, de forma rectangular, en el fondo de la cual se alzaba una pirámide de ladrillos sobre una plataforma, sin contacto con las paredes de la montaña, en la cual han sido excavadas varias cámaras. Este tipo de tumba, mixto de pirámide e hipogeo, es en realidad el mismo que adquirió más tarde su pleno desarrollo en el gran templo funerario de Mentuhotep II y III en Der-el-Bahari.

25) **Horus Nuterhedchet, Nisut-Biti Nebhapetre Mentuhotep II**—Este rey fué el primer monarca tebano que tomó un nombre propiamente real o de Nisut-Biti, y por lo tanto, el primero en usar el protocolo completo de los Faraones. En efecto, Mentuhotep II puso fin a la dominación de los herakleopolitas en el norte, según nos declara en un relieve procedente de Gebelen, donde se lee que el rey «ha subyugado a los jefes de ambos países, ha conquistado el norte y el sur, los pueblos extranjeros en las dos orillas del Nilo, los nueve pueblos del Arco (representación tradicional de los enemigos de los Faraones) y los dos Egiptos».

Con esta unificación de los dos reinos termina el período que

nos habíamos propuesto estudiar, y comienza el Imperio Medio. No hemos de examinar, pues, aquí, los restantes monumentos de Mentuhotep II, ni hemos de discutir la difícil cuestión de saber si éste debe ser identificado con Mentuhotep III, cuyo nombre real, Neb-

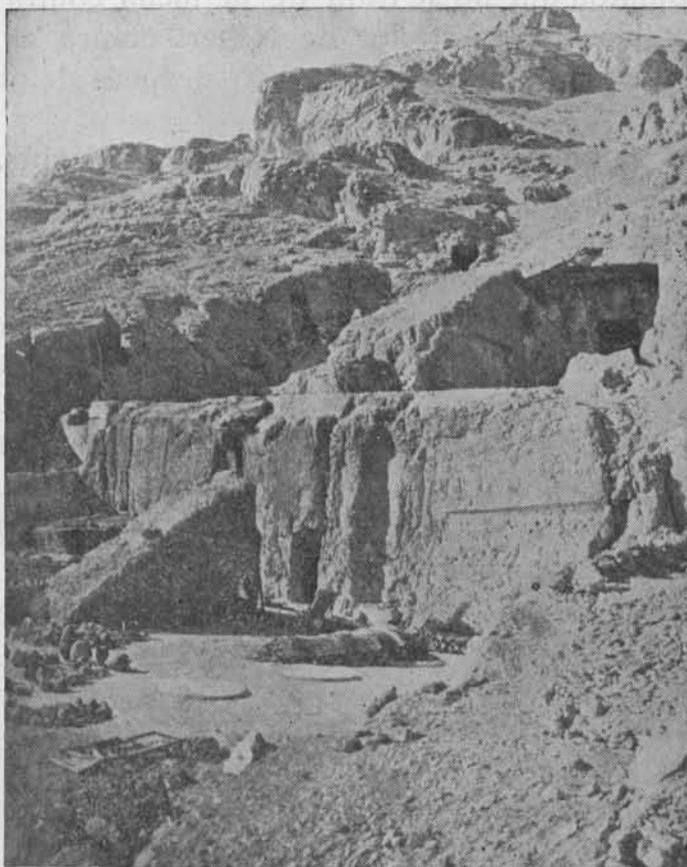


Figura 4.^a.—Ruinas de la necrópolis de Qau-el-Kebir.—En primer plano, la tumba de uno de los príncipes Uahka

(Según ANCIENT EGIPT, 1924, fascículo 1.º)



kherure, puede también leerse nebhapetre, aunque escrito con signos diferentes.

B) Otros monumentos de significación histórica

1.º **El grafito de Neheri en Hatnub.**—En las canteras de Hatnub, situadas en el XV nomos (hermopolita) existen varios «grafiti» atribuibles al período herakleopolita, si bien no están fechados

por ningún nombre real. En uno de ellos el nomarca Neheri (I) de Hermópolis, alude a las guerras civiles de esta época, habiendo sido interpretada esta inscripción como referente a la resistencia opuesta por los nomarcas de dichos nomos al avance tebano hacia el norte. Pero recientemente, FAULKNER, que ha estudiado de nuevo este texto, es de opinión que no se trata de la lucha contra los tebanos, sino de una sublevación anterior de Neheri contra el rey de Herakleópolis, quien lo habría perdonado después de obtener su sujeción.

2.º) **Las tumbas de los señores de Qau-el-Kebir.**—Las excavaciones realizadas en 1924 por la Escuela Británica de Arqueología en Egipto en Qau-el-Kebir, la Anteópolis de los tiempos grecorromanos (XII nomo), tuvieron por objeto la exploración de las grandes tumbas de varios príncipes o regentes (hekau) de Qau llamados todos Uahka, y uno de ellos Sebekhotep. Estas tumbas no contienen ningún nombre real—lo que es frecuente durante este período de apogeo del feudalismo—pero después de un concienzudo estudio comparativo de la onomástica de las 26 estelas en ellas encontradas con la de otras muchas de atribución indudable al Antiguo Imperio, por una parte, y a la XII dinastía, por otra, Petrie ha llegado a la bien fundada conclusión de que estos monumentos ocupan una posición cronológica intermedia, y deben atribuirse a la época herakleopolita.

La construcción de estas vastas edificaciones presenta singularidades que la diferencian claramente de los tipos de tumbas bien conocidos en el resto de Egipto. Es de anotar ante todo que están orientadas hacia el norte, mientras que la norma general es, como es sabido, la orientación al oeste—hacia el Amenti, el país de los muertos. A la entrada se encuentra un pórtico en parte exento, y en parte construido en la roca, pero las restantes cámaras están totalmente excavadas en un nivel superior de la montaña, al que conduce una rampa en el eje del pórtico inferior. Esta disposición presenta cierta semejanza con la de los templos de la XIX dinastía excavados en la roca en Nubia.

En el interior de estas tumbas fueron encontradas 22 estelas, que con otras cuatro anteriormente existentes en el Museo del Cairo —e indudablemente también procedentes de Qau—hacen las 26 ya mencionadas. También fueron hallados numerosos fragmentos de estatuas y otros de los sarcófagos de piedra, así como varios esca-

rabeos con dibujos geométricos, animales estilizados o algunos jeroglíficos decorativos, análogos a otros de esta época de Sedment y Harageh, pero sin texto alguno. Se recogieron además abundantes fragmentos de vasos con una decoración *sui-géneris*. Uno de estos



Figura 5.^a.- Esfinge de Tanis. Tipo Gala idealizado.
(Representa probablemente a Sesostris III
o Amenemhat III de la XII dinastía)
Museo de El Cairo.—(Según CAPART «Les Monu-
ments dits Hyksos», figura 26)

vasos, completo, se encuentra en El Cairo, con el mismo extraño relieve que representa dos brazos que sostienen el signo de la vida —«ankh»—y otro análogo.

En las aludidas estelas encontramos 261 nombres de particulares, y entre ellos aparece citado no menos de 37 veces el de Uahka, característico de esta época. Abundan también los nombres com-

puestos con el del dios Sebek, y en cambio no se encuentra ni una sola vez el nombre del tebano Amón, y sólo en una ocasión aparece citado el viejo dios de Hermonthis y de Tebas, Montú. Es muy significativo que el nombre de Uahka falta en absoluto en el índice de 1.920 nombres del Antiguo Imperio formado por Miss. MURRAY, y solamente lo hallamos una vez en una estela de la XII dinastía. Finalmente, debemos mencionar la aparición en estas estelas de los nombres Nofirhotep (padre de uno de los príncipes Uahka) y Senu-sirt, que lleva el hijo de otro de ellos.

Todo esto confirma las conclusiones de Petrie, y nos hace ver claramente que la época de Uahka es distinta del Antiguo Imperio y de la XII dinastía, si bien presenta más afinidades con esta última.

Según el ilustre egiptólogo inglés, la familia de los citados príncipes sería de origen nubio, o mejor dicho, Gala, pueblo antiquísimo que ha subsistido hasta nuestros días y que ocupa actualmente la región noroeste de Abisinia, si bien su primitiva patria parece haber sido Somalilandia. Estos Galas adoran a un dios supremo del cielo llamado Wahka o Uahka, y sus rasgos fisionómicos presentan un parecido muy notable con los de las célebres esfinges llamadas Hyksos de Tanis, que hoy se atribuyen generalmente a los grandes Faraones de la XII dinastía. Estos serían descendientes de los regentes o príncipes de Qau, por matrimonio de Amenemhat I con una heredera de los Uahka. Tal hipótesis explicaría a la vez las particularidades de su arte, la especial fisionomía de las citadas esfinges, que siempre llamó la atención de los egiptólogos, la singularidad del nombre Uahka, estrictamente limitado a los monumentos de Qau, y por último, la supervivencia del culto funerario de Uahka hasta el reinado de Amenemhat III, para desaparecer después definitivamente. Agreguemos que el célebre explorador Dr. SCHWEINFURTH ya observó el parecido de los actuales Galas con las esfinges de Tanis, y que entre aquellos subsiste una tradición según la cual sus antepasados habían conquistado Egipto. Petrie admite, pues, una conquista del Alto Egipto por las tribus Galas durante la IX dinastía, habiéndose mantenido luego sus descendientes en el principado de Qau durante la Xª dinastía de Harakleópolis mientras los tebanos instauraban una nueva monarquía en el sur.

NOTAS

Otros nombres reales atribuidos al primer período intermedio. — Algunos egiptólogos han clasificado en la VIII dinastía al rey Nofirsahor, cuyo nombre nos ha sido conservado en un bloque de alabastro del University College de Londres, en varias inscripciones rupestres de Nubia y en otros pequeños monumentos. Su nombre de Horus, Merytaui, es el mismo de Pepy I, por cuya razón fué identificado con éste por MOLLER. Tal argumento no sería suficiente por sí solo, pero Meyer y Drioton-Vandier han hecho observar que Pepy I lleva, en efecto, este nombre de Nisut-Biti (y no el de Meryre, que encontramos en la mayoría de sus monumentos) en varios lugares de los textos de su pirámide en Sakarah. Debemos, pues, admitir que este Faraón de la VI dinastía usó primeramente el nombre de Nofirsahor, que luego cambió por el de Meryre.

Petrie atribuye también a dicha dinastía VIII el rey Khuiquer (o Khuaquer) Horus Merut, que aparece en un dintel de Abydos; pero WEIL, BORCHARDT, PIEPER y DRIOTON-VANDIER, opinan que pertenece más probablemente al segundo período intermedio (XIII o XIV dinastía).

Por último, se incluye a veces en las últimas dinastías menfitas a un rey Menkheperu solamente conocido por un grafito de El-Kab, pero como acertadamente señala Meyer, este nombre sería insólito en esta época (ya que los nombres reales compuestos con el jeroglífico del escarabajo kheper o kkopir, no aparecen hasta la XII dinastía tebana),

Los textos proféticos del Imperio Medio. — Durante toda la historia egipcia, a partir del Imperio Medio, encontramos en la literatura textos proféticos, cuyo tema es siempre esencialmente el mismo; un sabio vidente anuncia ante el rey que vendrá una época sombría en que todas las calamidades caerán sobre el pueblo egipcio—descomposición social y anarquía, pugnas intestinas, impotencia de la monarquía, hambre y ruina, pesimismo, impiedad y finalmente, invasiones de los bárbaros extranjeros. Tantas desdichas concluirán con el advenimiento de un rey salvador, enviado por los dioses para restablecer el orden y la grandeza de Egipto.

A este ciclo profético pertenecen dos obras clásicas, cuya primera redacción es generalmente atribuida al Imperio Medio, las «Admoniciones de un sabio egipcio», brillantemente traducidas por el eminente especialista en textos hieráticos Sir Alan H. Gardiner (Papyrus I—334 de Leyden), y las llamadas «Profecías de Neferrohu», conservadas en el papyrus 116 B del Museo de San Petersburgo (Leninburgo), y publicadas por Golenischeff.

Ambos textos han sido utilizados por diversos egiptólogos para la reconstrucción histórica del periodo que nos ocupa, si bien unos consideran que el estado de subversión se produjo a fines de la VI dinastía (Moret, Drioton y Vandier), mientras que otros creen que dichos textos reflejan los desórdenes de la época herakleopolita (Weigall). Ciertos autores se muestran, sin embargo, escépticos sobre el verdadero valor histórico de los mismos—aun reconociendo que

ciertos episodios han podido ser reales—y piensan que los trastornos descritos evocan más bien la época final de la XIII dinastía y de los Hyksos o Reyes Pastores (Meyer), o ponen de manifiesto el carácter convencional y temático de estos cuadros de desolación y desorden (Weill).

Por nuestra parte, sin que nos parezca necesario optar por una u otra de estas opiniones, nos abstendremos de abordar el estudio de estos textos—que, a diferencia de las «Enseñanzas para Merikare», no pueden ser considerados como contemporáneos del primer periodo intermedio—, recordando que en este trabajo nos limitamos al esclarecimiento de la historia externa o política, sin entrar en el estudio de la evolución de la civilización, para no hacer nuestro artículo demasiado extenso.

La reina Nofrukait.—Una estela de Dendera nos informa que su propietario Khnumerdu fué en vida intendente de la reina Nofrukait, la cual es llamada hija y esposa de rey y heredera por su madre del principado tebano, cuyos límites eran al Sur el primer nomo y al Norte el décimo. La madre de Nofrukait fué, pues, esposa de uno de los primeros reyes tebanos, probablemente de Intef II, que como sabemos conquistó Thinis y Abydos, y llegó a dominar hasta el décimo nomo (Afroditopolita meridional). Nofrukait debió ser, pues, la esposa de Intef III, o más verosimilmente, de Mentuhotep I, teniendo en cuenta que el reinado del primero fué muy breve.

Este estela, así como la de un particular llamado Dchemi, sin fecha, pero atribuible al reinado de Vaharkh Intef II, hacen alusión a una campaña militar en Nubia.

A propósito de los nombres Uadchkare, Demdchibtau, Dchedkare, etc.—Hemos adoptado la combinación «dch» para transcribir en español el sonido representado por *d* por los egiptólogos de la escuela de Berlín, y generalmente transcrito «dj» en los modernos textos franceses, y «z» en los ingleses, por entender que así queda representado con la posible fidelidad fonética dicho sonido del antiguo idioma egipcio, para el que no existe en realidad representación exacta en nuestro alfabeto. Así, por ejemplo, el nombre Uadchkare se encontrará transcrito en francés Ouadjkare, y en inglés Uazkare.

BIBLIOGRAFIA.—Serán frecuentemente citadas, y designadas por el solo nombre del autor o autores, las siguientes obras generales, que hemos utilizado con frecuencia en nuestro trabajo:

Sir W. M. FLINDERS PETRIE = A History of Egypt from the earliest times to the XVI th. dynasty, 10ª edición, 1923.

ARTHUR WEIGALL = A History of the Pharaohs. tomo 1.º, 1925.

DRIOTON y VANDIER = Les Peuples de l'Orient Méditerranéen, tomo II, L'Égypte (CLIO), 2.ª edición, 1946.

EDUARDO MEYER = Histoire de l'Antiquité, traducción

francesa de A. Moret, tomo II, 1914. (La numeración se refiere a los párrafos).

G. MASPERO = Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient Classique, t. 1.º «Les Origines: Egypte & Chaldée»-1895.

ALEXANDRE MORET = Le Nil et la Civilisation égyptienne, traducción española por el Dr. L. Pericot, 1927. (La Evolución de la Humanidad).

Sobre el rey Khui, véase PETRIE, p. 123 = WEIGALL, p. 258.—Isu: WEIGALL, p. 257.—Nutirkare Hotep: MEYER, 267 nota.—Excavaciones de Dara, WEILL, Dara, la campagne de 1947-1948, en la revista «Chronique d'Égypte, N.º 47 (Enero 1949, pgs. 35-48) = Sekhemkare o Ankhkare: MEYER, loc. cit. = DRIOTON-VANDIER: p. 214 y 227 = WEILL, La Fin du Moyen Empire Égyptien, 1.º, p. 310, nota 2.

Sobre Kakare Ibi, DRIOTON-VANDIER, p. 232 = ANCIENT EGYPT, revista de la «British School of Archaeology in Egypt» 1931, parte 1.ª, p. 7. y II, p. 61. = Uadchkare y Nofirkauhor: A. REINACH, Mémoire sur les fouilles de Koptos, 1910, pgs. 8-10 = WEIGALL, pgs. 260-261 = MORET, pgs. 252-254. = Snofirka y demás reyes de la VIII dinastía, PETRIE, pgs. 123-125 = WEIGALL, pgs. 259-261 = Nofirkare Tererol, MEYER, 267 nota. = Ati e Imhotep, MASPERO, p. 415, notas 4 y 6 = DRIOTON-VANDIER, p. 231 = MEYER, 262, nota y 267, nota.

Sobre la tumba de Ankhthifi y el rey Kanofirre, DRIOTON-VANDIER, pgs. 215-233-640. — Hipótesis de una dinastía local koptita, op. cit. p. 214-215-232 = SETHE, citado por los mismos, Gottingische Gelehrte Anzeigen, t. 174, 1912, p. 705-726. Esta hipótesis ha sido recientemente combatida por HAYES, «The Journal of Egyptian Archaeology, XXXII (1946), p. 3 a 23 (citado por VANDIER, La Religión égyptienne, 2.ª edición, 1949, p. 160.

Sobre los reyes Ekhtoi (Khety), MASPERO, pgs. 447-448. = PETRIE, pgs. 130-132. WEIGALL, p. 264 a 278. = DRIOTON-VANDIER, p. 216-218 y 228. = MEYER, párrafo 273. Reinado de Merikare, MASPERO, p. 449. = PETRIE, p. 133 = WEIGALL, pgs. 279 y seq. MEYER, 273-274 = DRIOTON-VANDIER, pgs. 216, 218, 228.

Tumbas de los nomarcas de Siut, MEYER, 274-276 = MASPERO, p. 455 y seq. = WEIGALL, pgs. 256-269-277-279.

Enseñanzas para Merikare: Sir ALAN H. GARDINER, Journal of Egyptian Archaeology, part I (1914), p. 22 y seq. = MORET, p. 255-276-282-283-299-300-233 = DRIOTON VANDIER, pgs. 217-218 = WEIGALL, p. 272 a 277 = Recensión del artículo de HERMANN KEES sobre la época en que fueron compuestas: A maxim of the Heracleopolitan period, en ANCIENT EGYPT, 1929, parte III, p. 88 = El rey Schenes Uahankh, PETRIE, p. 133 = WEIGALL, p. 280.

Sobre el príncipe Intefa y los reyes Intef (Antef), PETRIE, pgs. 136-138 = WEIGALL, p. 287-293 = MEYER, 275-276-277 = DRIOTON-VANDIER, p. 216-218 y 228-29. Himno al Sol de Uahankh Intef II, WINLOCK, *The Rise and Fall of the Middle Kingdom in Thebes*, 1947, pl. 4 y página 18. = Sobre Mentuhotep I, PETRIE, p. 139 = WEIGALL, p. 293-294 = MEYER, 276, nota (llamado Mentuhotep II) = Mentuhotep II y III, PETRIE, pgs. 139 a 144 = MEYER, 277 = WEIGALL, p. 294 a 303 DRIOTON-VANDIER, pgs. 234 y seq. = Discusión de la hipótesis según la cual Mentuhotep II y Mentuhotep III deben ser identificados. DRIOTON-VANDIER, p. 271 y seq. — Sobre dicha hipótesis y sobre la XI dinastía en general, véase también el importante artículo de WINLOCK «The Eleventh Dynasty», en el «*Journal of Near Eastern Studies*», Octubre de 1945, y la recensión de este artículo por K^FYSER en la «*Chronique d'Égypte*» n.º 41, (1946), pgs. 73 a 78. — Acerca de las tumbas reales tebanas, WINLOCK, *The Theban Necropolis in the Middle Kingdom*, en el «*American Journal of Semitic Languages and Literatures*» XXXII.

B) Grafito de Neheri en Hatnub, DRIOTON-VANDIER, p. 641 = R. ANTHES, *Die zeitliche Ansetzung des Fürsten Nhry I von Hasegau*, en la «*Zeitschrift für Ägyptische Sprache*», Vol. LIX, part 2 (1924), citado por ANCIENT EGYPT, 1925, Part II, p. 60. — FAULKNER, *Journal of Egyptian Archaeology*, vol. XXX (1944).

Tumbas de los príncipes Uahka en Qau-el-Kebir, PETRIE en ANCIENT EGYPT, 1924, I, p. 17 y II, pgs. 36, 39 a 41 = El mismo, «*The historical value of Egyptian names*», en ANCIENT EGYPT, 1924, part III, pgs. 76 a 79 = Sobre los Gala en la actualidad, G. B. HUNTINGFORD, en ANCIENT EGYPT, 1927, III, pgs. 36 a 44.

Nombres reales atribuidos al primer periodo intermedio: Nofirsahor, MEYER, 262 nota = PETRIE, p. 125 = DRIOTON-VANDIER p. 230 = Sobre Khuíqer (o Khuáqer), PETRIE, p. 125 = WEILL, *La fin du Moyen Empire égyptien*, pgs. 801 y 879, DRIOTON-VANDIER, p. 320 = Sobre Menkheperu, MEYER, 267 nota = DRIOTON-VANDIER, p. 232.

Textos proféticos, MEYER, 297 y DRIOTON-VANDIER, pgs. 259-260. = Sobre las «Admoniciones», A. GARDINER, *Admonitions of an Egyptian Sage*, 1909 = WEIGALL, pgs. 281 a 284 = MORET, p. 262-269 = Profecías de Noferrehu, GOLENISCHEFF, *Les Papyrus hiératiques 115, 116 A et 116 B de l'Ermitage Imperial à St, Petersburg*, citado por DRIOTON-VANDIER, p. 270.

La reina Nofrukait, MEYER, 276 = WEIGALL, p. 289 = Estela de Dchemi, DRIOTON-VANDIER, p. 229.

III) Discusión de los problemas fundamentales planteados

A) **CRONOLOGIA INTERNA DEL PRIMER PERIODO INTERMEDIO.** — Hemos visto (*supra*, I) que el Papyrus de Turín atribuye una duración de 181 años y medio a las dinastías VI y VII reunidas. Bastaría, pues, una sencilla resta para obtener la duración de la VII, si fuese exactamente conocida la correspondiente a la VI.

La cronología de esta última dinastía sólo en parte nos es bien conocida. Los cuatro reinados desde Merire Pepy I hasta Merenne Mehtiemsaf II requieren un *mínimum* de 124 años, y diversas consideraciones en las que no podemos detenernos nos permiten calcular otros 25 para los restantes tres reinados de Teti, Usirkare y Nitokris (Neitaquert), lo cual nos lleva a la conclusión de que la VI dinastía duró por lo menos 150 años, en números redondos. Esta es, en efecto, la duración admitida por Maspero, por Meyer y otros egiptólogos, en concordancia aproximada con Drioton y Vandier, que en la más reciente historia de Egipto publicada (véase bibliografía, *supra*) le asignan 143 años.

Admitiendo, pues, estos 150 años para la VI dinastía, quedarían 31 como *máximum* para la VII. Ahora bien, según el Papyrus de Turín, que atribuye a los cuatro últimos reinados de ésta un total de 9 años y 4 meses, la duración media de estos reinados fué algo inferior a 2 años y medio, lo que daría un *cómputo* total de sólo 17 y medio para los siete reyes que la componen.

Parecerá prudente, no obstante, atribuir excepcionalmente al rey Ibi, que construyó una pirámide en Sakarah, 5 años cuando menos, lo que nos daría una duración *mínima* de veinte años para la dinastía. Tenemos, pues, un *mínimum* de 20 y un *máximum* de 31, de suerte que podemos fijar en definitiva esta duración en 25 años, con un error posible en más o en menos de cinco años.

En cuanto a las dinastías VIII, IX, X y XI, el punto de partida es el dato del Papyrus, que fija en 235 años (restando del total de 242

los 7 años de interregno) la duración total de este periodo. Sería excesivamente prolijo discutir aquí la cronología interna de la XI dinastía, pero podemos aceptar los resultados recientemente obtenidos por Winlock en su magistral estudio sobre la misma, a que ya nos hemos referido, los cuales coinciden con la revisión de Petrie en 1931 (con una discrepancia de dos o tres años). Según Winlock, dicha dinastía reinó durante 136 años; restando éstos del total de 235, queda casi exactamente un siglo para las dinastías VIII y IX, puesto que ya sabemos que la X fué contemporánea de la primera parte de la XI.

La pérdida total de los datos numéricos en el Papyrus (fragmento 48) y la escasísima información monumental no nos permiten tampoco fijar con exactitud la duración de la VIII dinastía, pero es probable que la duración media de sus reinados haya sido poco más o menos la misma que para la anterior, o sean 2 años y medio. Partiendo de esta base, resultarían para los 8 reyes reconocidos por Turín unos 20 años solamente. Ahora bien, entre estos monarcas debemos incluir al rey Nofirkauhor—cuyo reinado no puede distar mucho del de Uadchkare ni del de Pepy II de la VI dinastía—y este reinado es sin duda el más importante de los últimos tiempos menfitas, por lo que debemos asignarle al menos diez años. De todo ello resulta que debemos fijar aproximadamente la duración de esta dinastía VIII en unos 30 años, según la cronología del Papyrus.

Y decimos según la cronología del Papyrus, porque es evidente la discrepancia entre sus datos y los que nos proporciona la Tabla de Abydos. En efecto, frente a los 8 reyes de Turín, Abydos registra una larga serie de 17 nombres, desde Nutirkare hasta Nofirkare (II).

Es lógico admitir, con Petrie y Weigall, que los cuatro o cinco primeros nombres de esta lista corresponden al final de la VI dinastía (uno de los dos primeros debe ser el nombre de Nisut-Biti de Nitokris) y a la VII, aunque Maspero opinaba que la discrepancia era totalmente irreductible y que los nombres de Abydos son de otra serie real distinta, paralela a la VII dinastía del Papyrus; hipótesis igualmente legítima, puesto que sabemos que la unidad del país quedó rota después de Mehtiemsaf II o de Nitokris, surgiendo varias dinastías locales.

Salvo la identificación de Nofirkare Neby, que nosotros creemos

desplazado en Abydos, con el núm. 9 de Turín, la concordancia ha sido establecida por PETRIE como sigue:

	Papyrus de Turín (Nombres personales)	Tabla de Abydos (Nombres reales y a veces personales)
VI dinastía	(Omitido)	1.-Nutirkare
	1.-Neitaquert	2.-Menkare
VII id.	2.-Nofirka Hunu	3.-Nofirkare
	3.-Nofirs (infra n.º 9)	(Omitido)
	4.-Ib	4.-Nofirkare Neby (Omitido)
	5.-	5.-Dchedkare Shemi
	6.-	
	7.-	
	8.-	
VIII id.	9.-Nofirkare	(Desplazado arriba, n.º 4)
	10.- ndty	6.-Nofirkare Khendu

De este modo, la lista de la VIII dinastía sólo empezaría en la Tabla de Abydos en el n.º 6, con Nofirkare Khendu. Aún así, ésta registra por lo menos cuatro nombres más que el Papyrus, a los que quizás hay que agregar el Nofirkhnumhor del grafito de Hatnub y Snofirankhre Pepy (III).

Teniendo en cuenta el carácter de la lista de Abydos y la comprobada autenticidad de la misma en otras épocas bien conocidas, no cabe pensar que haya inscrito como Faraones de pleno derecho a otros reyes o dinastías locales, contemporáneos de la línea principal menfita. Así pues, y recordando que este documento omite por otra parte las dinastías herakleopolitas, es plausible suponer que los últimos menfitas han sido contemporáneos de la IX dinastía, que reinaba ya en el Delta. Esta hipótesis ha sido ya expuesta anteriormente, al estudiar los textos de la tumba de Ankhthifi, y puesto que el examen de las listas reales nos lleva a la misma conclusión, podemos considerarla como demostrada, al menos hasta nueva orden, y como un hecho histórico la contemporaneidad de estos últimos reyes de Menfis con los primeros herakleopolitas. La omisión de estos reyes, con residencia probable en Koptos, por el Papyrus, resulta lógica, habida cuenta del carácter estrictamente cronológico del cánón real, que representa la tradición del Bajo Egipto, así como la Tabla de Abydos nos ha conservado la del Egipto meridional. Del mismo modo, el

Papyrus ha omitido la segunda dinastía de Herakleópolis, porque considera legítimos a sus contemporáneos los Intef tebanos.

Ahora bien; el hecho de que el rey Nofirkauhor es citado por Abydos como el penúltimo de la serie menfita suscita una dificultad para esta solución, puesto que sabemos por los monumentos que este Faraón reinó sobre todo el Alto Egipto, incluida Herakleópolis. Pero ya hemos visto que la comparación de estos mismos monumentos con los de Uadchkare y Pepy II nos obliga a admitir que el intervalo entre aquel soberano y la VI dinastía hubo de ser muy breve, y esto justifica nuestra opinión de que Nofirkauhor reinó realmente a principios, y no a fines, de la dinastía, de suerte que su nombre no ha sido citado por la citada tabla con rigor cronológico.

En definitiva, creemos que puede estimarse la duración de la VIII dinastía en unos 30 años, durante los cuales su soberanía fué reconocida en todo el país—lo cual no excluye la posibilidad de otras dinastías locales subordinadas, después del reinado de Nofirkauhor—más otros doce o quince que pudo durar la pugna con los nuevos reyes del norte, si se admite que durante este periodo reinaron cuatro o cinco reyes, omitidos por el Papyrus. Antes del fin de la dinastía menfita, los herakleopolitas fueron reconocidos en el extremo sur de Egipto.

Según esto, la IX dinastía debió reinar unos 69 años, pero sólo ejerció una supremacía incontestada durante poco más de medio siglo.

En cuanto a la X dinastía, sabemos que representa el largo periodo de rivalidad y lucha entre Herakleópolis y Tebas, que terminó con la unificación de Egipto bajo Mentuhotep II. Este acontecimiento histórico se fija unos 60 años antes del fin de la XI dinastía, y si ésta ocupó el trono durante 136 años, la duración de la segunda dinastía de Herakleópolis puede ser estimada en unos 75 años.

Resumiendo cuanto antecede, proponemos el siguiente esquema cronológico para el primer periodo intermedio, tomando como punto de partida la fecha (aproximada) del año 2.000 para el advenimiento de la XII dinastía, según la cronología hoy universalmente admitida de Eduardo Meyer:

(Continuará).